[Chiesa/Omelie1/Preghiera/RezarMolestarDiosViudaJuezAmigoMedianocheFrancisco]

➢ *La oración. Rezar es molestar a Dios, como la viuda al juez, como el amigo a medianoche. Quien reza no teme molestar a Dios y nutre una confianza ciega en su amor de Padre. Confianza ciega como la de los dos ciegos del pasaje del Evangelio del día, que gritan detrás de Jesús su necesidad de ser sanados.*

❖ Cfr. «Rezar es molestar a Dios, como la viuda al juez, como el amigo a medianoche», señala Francisco.
Homilía en Santa Marta, 6 de diciembre de 2013 – Viernes Semana 1ª Adviento
Religión en Libertad – Actualizado 7 diciembre 2013

Compartir: | Imprimir | Corregir | Enviar | Comentar 0

**Zenit / ReL**

El Papa Francisco ha invitado a rezar con insistencia y con la certeza de que Dios escuchará nuestra oración durante la homilía matinal en la residencia de Santa Marta del viernes 6 de diciembre.

Explicó que la oración tiene dos actitudes: es "necesaria" y al mismo tiempo es "segura" del hecho de que Dios, en sus tiempos y en sus modos, cumplirá la necesidad.

La oración, cuando es verdaderamente cristiana, oscila entre la necesidad que siempre contiene y la certeza de ser cumplida, aunque si no se sabe exactamente cuando.

**Quien reza no teme molestar a Dios** y nutre una confianza ciega en su amor de Padre.

Confianza ciega como la de **los dos ciegos del pasaje del Evangelio del día, que gritan detrás de Jesús su necesidad de ser sanados.**

O como el ciego de Jericó, que invoca la intervención del Maestro con una voz más alta de quien quiere callarlo.

Francisco en oración - recuerda que Jesús pide insistencia

**NOTICIAS RELACIONADAS**

- «La oración, la caridad y la alabanza»: hoja de ruta del Papa Francisco para preparar el Adviento
- «La oración humilde es la fuerza del hombre y la debilidad de Dios», anima el Papa Francisco
- Francisco y la oración: «La lucha contra el mal es dura y larga y requiere paciencia y resistencia»
- «Una oración que no es valiente no es verdadera oración», plantea el Papa Francisco

El Santo Padre recordó que **el mismo Jesús nos ha enseñado a rezar como "el amigo molesto" que mendiga la comida a media noche**, o como "la viuda con el juez corrupto".

Francisco ha afirmado: "no sé si quizá esto suena mal, pero **rezar es un poco molestar a Dios, para que nos escuche.** Pero, el Señor lo dice: como el amigo a media noche, como la viuda al juez... Es atraer los ojos,

atraer el corazón de Dios hacia nosotros... Y esto lo han hecho también los leprosos que se le acercaron: ´**Si tú quieres, puedes curarme´. Lo han hecho con una cierta seguridad**. Así, Jesús nos enseña a rezar. Cuando nosotros rezamos, pensamos a veces: ´Pero, sí, yo digo esta necesidad, se lo digo al Señor una, dos, tres veces, pero no con mucha fuerza. **Después me canso de pedirlo y me olvido de pedirlo´. Estos gritaban y no se cansaban de gritar.** Jesús nos dice: ´Pedid´, pero también nos dice: ´**Llamad a la puerta´ y quien llama a la puerta, perturba, molesta"**.

Insistir hasta los límites de molestar pero también con una certeza inquebrantable. El Santo Padre ha indicado que los ciegos del Evangelio son ejemplo: "se sienten seguros al pedir salud al Señor".

Y ha proseguido el papa: "y la oración tiene estas dos actitudes: es de necesidad y es segura. Oración de necesidad siempre: la oración, cuando pedimos algo, es de necesidad: ´tengo esta necesidad, escúchame, Señor´. Pero también, cuando es verdadera, es segura; ´¡Escúchame! Creo que tú puedes hacerlo porque tú lo has prometido".

"**Él lo ha prometido":** he aquí la piedra angular sobre la que se apoya la certeza de una oración. De este modo ha insistido Francisco recordando que "con esta seguridad nosotros decimos al Señor nuestras necesidades, pero seguros de que Él pueda hacerlo". Y ha añadido: rezar es sentir que **Jesús nos dirige la pregunta de los dos ciegos: ¿tú crees que puedo hacer esto?**

Para concluir, el santo padre ha explicado que "Él puede hacerlo. Cuando lo hará, como lo hará no lo sabemos. Esta es la seguridad de la oración. **La necesidad de decir la verdad al Señor. ´Soy ciego, Señor. Tengo esta necesidad.** Tengo esta enfermedad. Tengo este pecado. Tengo este dolor...´, pero siempre la verdad, como es la cosa. Y Él siente la necesidad, pero siente que nosotros pedimos su intervención con seguridad. Pensamos si nuestra oración es de necesidad y es segura: de necesidad porque nos decimos la verdad a nosotros mismos, y segura, porque creemos que el Señor puede hacer aquello que le pedimos".